María del Carmen Méndez Santos, *101 preguntas para ser profe de ELE. Introducción a la lingüística aplicada para la enseñanza de español*, Madrid, Edinumen, 2021. 247 pp.
ISBN: 978-84-91793-86-1

Silvia Collado Cabeza
silviaprofedeele@gmail.com
Universidade de Vigo (Galiza, Espanha)

Este libro de divulgación científica se compone de 101 capítulos distribuidos en cuatro bloques. En cada capítulo se pretende dar una respuesta concisa pero argumentada a diversos asuntos del mundo de la lingüística aplicada a la enseñanza del Español como Lengua Extranjera (ELE); por ese motivo los títulos de cada apartado están formulados como una pregunta. Responde a cuestiones que todos los profesores nos hemos hecho alguna vez, como por ejemplo: ¿cómo debo evaluar?, ¿cómo se gestiona un aula?, ¿qué español debo enseñar? o ¿qué tipo de actividades debo llevar a clase? La lectura no está necesariamente pensada para hacerse en orden; cada lector puede decidir qué tópicos son de su interés. Además, debido a que en cualquier pregunta se pueden tocar aspectos relacionados con otras anteriores o posteriores, se ha añadido entre paréntesis a modo de citas el número del capítulo. De esta forma, si mientras estamos leyendo una pregunta nos entra la curiosidad por ampliar otro tema, podremos consultar directamente el capítulo correspondiente.

A pesar de ser un manual teórico que pretende ser conciso, se incluye bibliografía para que podamos "tirar del hilo" y continuar formándonos. La autora añade también en cada capítulo un recuadro con preguntas que activan la reflexión durante la lectura, por poner solo unos ejemplos: «¿eres capaz de explicar por qué se usa el subjuntivo en la expresión como no me lo digas, me enfado?» (p. 209) o «¿Corregirías estas frases?: ¿Qué natural quedó después de la operación?, ¿cuál bocadillo quieres?» (p. 200); un último párrafo que resume las ideas claves tratadas en ese capítulo; un glosario de conceptos al final de libro; y, además, se incorporan en la ELETECA de la editorial vídeos explicativos que lo hacen más inclusivo y ameno. Todo esto crea una sensación de interactividad como pocas veces se ve en un libro teórico.

El primer bloque pretende hacer una introducción por aspectos más generales. Empieza explicando qué es la lingüística, cuál es su historia y da un breve repaso por algunos de sus campos de estudio. Aquí destacamos el capítulo en el que describe la situación de la enseñanza del español en diversos puntos del mundo, información interesante para quien esté pensando en trabajar en otro país. También puede resultar necesario conocer los diferentes exámenes oficiales dentro del mundo hispánico. Por último, la autora explica la importancia del Instituto Cer-

vantes (IC) sin obviar sus puntos negros y nos ofrece una reflexión acerca de la industria del español y cuáles son sus ventajas y desventajas.

El segundo bloque se centra en los aspectos profesionales. Para empezar se pretende desmitificar la idea, a veces extendida, de que para ser profesor de ELE es necesario ser nativo. La autora nos recuerda que no basta con tener un conocimiento implícito de tu lengua, sino declarativo y una formación suficiente para poder enseñarla correctamente. Al respecto de la formación, se reseña un documento fundamental del IC como es el de *Las competencias clave del profesorado de lenguas segundas y extranjeras* y otro europeo, el *European Profiling Grid*. Además, se indican recomendaciones prácticas para quien está empezando su carrera profesional: diferentes asociaciones, páginas web, entre otros recursos.

El tercer bloque, ya bastante más extenso que los dos anteriores, versa sobre los aspectos didácticos; es decir, el día a día de nuestra clase de ELE. Empieza describiendo documentos muy reconocidos como el Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas (MCER) o el Plan Curricular del Instituto Cervantes (PCIC), y continúa explicando qué es una secuencia didáctica y qué tipo de actividades se pueden llevar a clase. Además, se incluye una descripción de conceptos más novedosos como el *andamiaje*.

Destacamos los capítulos dedicados a aspectos importantes en la nivelación y corrección de la producción del alumnado, como por ejemplo: la fluidez, la coherencia, la cohesión, entre otros; que, además, están acompañados de una tabla con descriptores, lo que podría ser muy útil como guía. Relacionado con la corrección, tenemos los capítulos dedicados a los errores y su importancia a lo largo de las diferentes metodologías. Reflexionaremos, asimismo, sobre cómo corregirlos para tratar de que no se dé una «situación de aprendizaje defensivo» (p. 113) y que el alumnado los supere y no se fosilicen. Muy prácticos, también, son los capítulos dedicados a la utilización de nuevas tecnologías «como recurso didáctico o como canal de enseñanza» (p. 129), en los que la autora enumera diferentes recursos.

Para acabar el bloque se detallan las principales diferencias entre enfoque, método y procedimiento y se desarrollan algunos de los que se han sucedido a lo largo de la historia de la enseñanza. Consideramos que, incluso aunque todos estos aspectos se hayan estudiado previamente, conviene repasarlos porque pueden ser fuente de inspiración.

El cuarto bloque está dedicado a los aspectos lingüísticos. Por un lado, explica conceptos más conocidos como el de *input* y el de *output* y otros como el de *intake* o el de *uptake*, entre otros. Por otra parte, la autora explica que la memoria es parte fundamental del aprendizaje de una L2; sin embargo, ¿sabemos qué tipo de memoria es necesaria?, ¿la memoria sensorial o la memoria de trabajo? También resulta imprescindible conocer los factores culturales, sociales y afectivos de nuestro alumnado. De entre estos últimos, la ansiedad puede provocar un sentimiento de rechazo y llevar al alumno a no sentirse capaz de participar en clase. Como docentes, ¿nos hemos parado a pensar alguna vez que quizás premiemos al estudiante que hable más porque pensamos que está aprendiendo más?

Además, esta obra sirve para acercarnos a contextos educativos de los cuales, quizás, no estemos tan familiarizados debido a nuestra trayectoria profesional: la enseñanza a personas migrantes, el español como lengua de herencia o cómo abordar una clase con personas con necesidades especiales.

También podría ser práctico un repaso a diferentes tipos de competencias, sobre todo si van acompañadas de unos descriptores por niveles. Gracias a la competencia sociolingüística, por ejemplo, podemos imaginar que lo esperable es que un joven estudiante desee hablar como un joven nativo, y no como su profesor de 50 años. Además, poseer cierta conciencia lingüística y conocer los prejuicios nos puede llevar, al profesorado, a explicar fenómenos como el *seseo* o el *ceceo* más allá del clásico "esto está bien/mal"; y a los estudiantes, a relacionarse sanamente con otras variedades ya que, al fin y al cabo, vivimos en un mundo globalizado y lo normal hoy en día es tener contacto con todo tipo de hablantes. Junto con la competencia estratégica, conoceremos que todo lo que se aprende en una clase puede ser útil fuera: las estrategias de control, de reparación o de compensación pueden ser cruciales en situaciones que nada tienen que ver con la L2. El aula, en última instancia, es una formadora de personas y no solo de estudiantes. Ya sabemos que en esto del aprendizaje se trata de aprender a aprender así como de aprender a ser.

En resumen, desde nuestro punto de vista, este manual es recomendable a todos aquellos profesores de ELE que están empezando su carrera profesional ya que responde preguntas que podrían tener: es un perfecto manual teórico. Además, consideramos que también es provechoso para los profesores en activo, incluso para los que se dedican a la investigación. Su lectura es amena, genera una reflexión crítica, engloba muchos aspectos de la lingüística aplicada y aporta bibliografía para seguir ampliando.